

33-5-4



DISCURSO DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA DOMINICANA, CARLOS A. MORALES TRONCOSO, EN LA II SESION DE TRABAJO DE LA III CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO.

Salvador , 15 de Julio de 1993.



Vice - Presidencia de la República Dominicana

Discurso del Señor Vicepresidente de la República Dominicana

Ing. Carlos A. Morales Troncoso

en la III Conferencia Iberoamericana

de Jefes de Estado y de Gobierno

Salvador de Bahía, Brasil

15 de julio de 1993



Vice-Presidencia de la República Dominicana

Excelentísimo Señor
Itamar Franco,
Presidente de la República Federativa de Brasil,

Vuestra Majestad, Don Juan Carlos I, Rey de España,

Excelentísimos Señores Jefes de Estados y de Gobiernos de
los Países Hermanos de Iberoamérica:

Por tercera ocasión República Dominicana dice presente en esta Tercera Conferencia, que nos congrega en este hermoso pedazo de suelo brasileño. Vengo en representación del Gobierno Dominicano por decisión expresa del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer.

Conocen ustedes la brillantez, la agudeza y la densa cultura del Presidente Balaguer. Sus comparecencias en Guadalajara y Madrid así lo evidenciaron. Es difícil, diría imposible, sustituir su calidad expositiva. Espero compensar esta objetiva desventaja expresando de manera fiel la reflexión y posición del Gobierno Dominicano con relación al tema central que nos ocupa en esta oportunidad: el desarrollo social.

Vivimos en un nuevo mundo. Un mundo cuya nota característica es la globalización. Si bien se tiende a destacar el aspecto económico del fenómeno así como el impacto impresionante del desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, sin embargo existe otro importante elemento de la nueva situación.



Vice - Presidencia de la República Dominicana

- 2 -

Fruto de la globalización, estamos presenciando el surgimiento de una conciencia cada vez más clara de que la humanidad enfrenta problemas comunes y de que debemos, mediante el intercambio de ideas, alcanzar un mayor grado de cooperación en pos de la búsqueda de soluciones. Las cumbres mundiales sobre la infancia y el medio ambiente, así lo han puesto de manifiesto.

Iberoamérica ha sentido la necesidad de congregarse para, a partir de nuestra común raíz cultural, podamos explorar caminos, ante el imperativo y responsabilidad irrenunciables, de propiciar niveles crecientes de desarrollo autosostenido del que son mercederos nuestros pueblos.

Las nuestras han sido tierras cuya historia consignan períodos en donde la luz de la libertad y el respeto de los derechos humanos se ha visto opacada por la autocracia. Paradójicamente, durante la denominada "década perdida", expresión con que se han caracterizado los años ochenta, Iberoamérica vive una nueva primavera de democracia. Políticamente han sido años provechosos.

Pero, si bien este ha sido un logro tangible, tenemos aún por delante el desafío inmenso de consolidarla. Para alcanzar esta meta debemos estar convencidos de que el progreso político debe marchar conjuntamente con el desarrollo económico y social. Sólo así podrá ser posible superar el flagelo de la pobreza, que asfixia grandes segmentos de población a todo lo largo del hemisferio.



Vice - Presidencia de la República Dominicana

- 3 -

Sería ingenuo pensar que los gobiernos puedan resolver todos los problemas que les reclaman sus sociedades. Más aún en países como los nuestros, con limitados recursos y crecientes demandas. Pero no podemos dejarnos amilanar por la desesperanza. Tenemos que crear la seguridad y la confianza de que seremos capaces de construir un mundo posible en donde encuentren satisfacción las expectativas de bienestar personal, familiar y colectiva de millones de seres desprovistos de ellas.

Atender al desafío del desarrollo económico y social para contrarrestar la pobreza en un contexto de libertad y democracia, implica asumir una nueva concepción integral del desarrollo. El desarrollo social sólo será posible si se fundamenta en la solidaridad y la justicia.

El presente nos exige la promoción de una más justa distribución del ingreso que reduzca las grandes desigualdades sociales que desdibujan nuestros logros democráticos. Pero también la solidaridad no la que es fácil alcanzar en el marco de una relación entre naciones con idéntica capacidad para competir en mercados exigentes, sino aquella que debe verificarse entre países con desigual nivel de desarrollo.

No cabe duda de que un porcentaje elevado de la frustración que paraliza y enmudece las expectativas latinoamericanas, radica en la escasa oportunidad de conseguir un tratamiento justo en nuestras relaciones comerciales. No ha sido sólo el problema de la deuda externa.

Vivimos en una época de cambios que deben ser afrontados con realismo y confianza en el porvenir. Si bien compartimos las mismas ansias e idénticos sentimientos de desarrollo y promoción social en beneficio de nuestros pueblos, si bien nuestros problemas son similares, las particularidades de cada uno de nuestros países, recomiendan la adopción de soluciones ajustadas a nuestras realidades. No debemos renunciar a nuestro derecho de escogencia.



Vice - Presidencia de la República Dominicana

- 4 -

Es cierto que requerimos de una fuerte dosis de apertura que sitúe a nuestros países en posición de marchar parejo con el resto de la comunidad internacional. Ahora bien, esa apertura debe ser bidireccional. Por eso debemos estar siempre atentos para advertir oportunamente cuando esas tendencias pudieran estar reñidas con nuestros intereses o entren en conflicto con la capacidad de cada Estado para atender sus problemas.

De la misma manera que en las sociedades existen fuertes y débiles, sanos y enfermos, en las relaciones entre los Estados los hay también. La justicia, la verdadera justicia es aquella que promueve una relación justa que reconozca los derechos iguales de nuestros países en desarrollo.

El Gobierno Dominicano no está ajeno a esta situación. Por eso ha diseñado programas de reformas fundamentados en esa concepción de integralidad con que debe diseñarse una estrategia de desarrollo.

Ahora bien, podemos disponer de excelentes análisis técnicos, pero si no se articula un amplio consenso a través de la concertación social, en el ámbito interno, que incluya todos los sectores representativos de nuestras sociedades, no podremos avanzar significativamente ni en el corto ni en el mediano plazo.

En el plano internacional se hace ya imprescindible la elaboración de una "Agenda para el Desarrollo" concebida con suficiente amplitud de miras y flexibilidad que permita trazar coordenadas en las que puedan inscribirse las singularidades nacionales.



Vice-*Presidencia de la República Dominicana*

- 5 -

República Dominicana, obviamente insertada también en esta nueva realidad, con grandes retos por delante, ha acudido a este encuentro con ideas claras y con las mejores intenciones para que en las postrimerías de un siglo que, aún agonizando entre conflictos, se vislumbra no obstante plétórico de luz.

Los tiempos que estamos viviendo exigen más que ejercicios de análisis y de diagnóstico. Estos son tiempos de cambios y decisiones. Más aún, son tiempos de actuar.

Debemos apoyarnos y ensanchar cada vez más las áreas de consenso y promover nuevas formas de asociación solidaria para auspiciar el desarrollo.

Se requiere una intensa vocación de acción, una incommovible perseverancia, una alta dosis de realismo y sentido de posibilidad y, sobre todo, la disponibilidad para que, mediante una justa y solidaria cooperación internacional, podamos desarrollar grandes ideas.

Estamos convencidos de que, de estas deliberaciones, ellas emergerán. Y, con grandes ideas, ni hay países pequeños, ni mucho menos, desafíos invencibles.